

PARROQUIA Y CATEQUESIS

Luca BRESSAN

Fieles al título asignado, buscaremos en esta reflexión analizar la relación dinámica que se ha creado entre parroquia y catequesis: en qué modo las dos realidades, aunque muy diversas entre ellas (dos instituciones pastorales muy diferentes por objetivos, acciones y organización) se han encontrado, como han contribuido a integrar en modo recíproco las respectivas identidades, como se han influenciado en los cambios conocidos durante la historia. La relectura que proponemos no es un simple ejercicio de reconstrucción arqueológica del evento, sino una operación de hermenéutica teológica: buscaremos comprender como, dentro de estas evoluciones, se va aclarando el sentido profundo de estas dos realidades, su finalización respecto a la tarea fundamental asignada: el anuncio, la profesión y la transmisión de la fe.

Fijamos el análisis en la evolución de esta relación en torno a algunas articulaciones significativas: la aparición de la que puede ser considerada como la declinación paradigmática de esta relación, al punto tal de asumir el papel de mito fundador (el punto de partida); el rechazo de este modelo; las reacciones a este rechazo; la intuición de los signos en torno a los cuales se podría condensar la construcción de un nueva relación paradigmática entre parroquia y catequesis, teniendo siempre como objetivo el anuncio y la transmisión de la fe. Llegaremos así al final a interrogarnos sobre el significado profundo de esta relación, sobre el sentido de su

1 Sacerdote diocesano. Doctor en Teología por el Instituto Católico de Paris. Profesor de Teología pastoral en el Seminario Arzobispal de Milan (Italia)

dinamicidad, sobre su capacidad de presentar a nivel reflejo una transformación más bien profunda de hecho en la Iglesia hoy; veremos que la relación parroquia-catequesis viaja al mismo paso con la cuestión más bien compleja y fundamental de la “forma ecclesiae”; que está en un lado un punto ejemplar de emersión; y por otra parte un factor determinante para su deconstrucción-reconstrucción.

PUNTO DE PARTIDA

La creación de un enlace explícito y querido entre parroquia y catequesis puede observarse en modo nítido en todo aquel gran proyecto de reforma y de renacimiento de la vida de fe que fue el período de la recepción del Concilio de Trento. Desde el momento de la construcción de este nexo, gracias a la publicación y a la difusión del Catecismo Romano, confiado a los párrocos como instrumento para la educación de los fieles, el nexo parroquia-catequesis se presenta como el paradigma en grado de describir y rediseñar la identidad de los dos factores en juego, la parroquia y la catequesis²

El concepto de parroquia, antetodo: la catequesis se ve como el instrumento más adaptado para concretizar la “cura animorum” que se convierte en objetivo específico y declarado de esta institución. Se tiene así una integración de la identidad de la parroquia, se la da contenido más profundo a su figura. Respecto a la idea de que lo había hecho en la Iglesia partiendo de las decisiones del Concilio de Letrán IV (la parroquia como institución reguladora de la vida de fe cotidiana), la parroquia se ve enriquecida por tareas y funciones educativas y misioneras; la formación no es más una acción que viene desarrollándose al lado de la vida eclesial ordinaria, sino que se convierte en el núcleo central y vivificante.

² Se vea la relectura que sobre este paradigma se hace como fundamento de la intuición de un nuevo instrumento para la transmisión de la fe: El Catecismo Romano se ve ante todo como evento más que como simple texto. Cfr. J. Ratzinger, C.Schömborn, Breve introduzione al Catechismo della Chiesa Cattolica, Città Nuova, Roma 2005.

La parroquia existe no solo para organizar la vida cristiana de sus fieles; ante todo y más profundamente la parroquia tiene la tarea de educar y de hacer crecer a los fieles que son confiados a los cuidados del párroco que lo representa³.

Aunque el contenido del concepto de catequesis resulta enriquecido desde esta declinación dentro del enlace instituido como la figura parroquial: se va en efecto a añadir una dimensión pedagógica y eclesial que reestructura profundamente las tareas y las acciones. La catequesis tiene ahora como su tarea prioritaria el educar de modo global a los hijos de los cristianos, haciendo de ellos buenos fieles y honestos cristianos, siguiendo el adagio de San Juan Bosco que sintetiza bien el objetivo de la acción catequística de la Iglesia, así como lo había madurado toda la acción reformadora post-tridentina⁴; y dando cuerpo a esta tarea la Iglesia se estructura en un territorio, dando vida a acciones y a instituciones que la hacen bien presente y visible entre la gente, contribuyendo de modo directo y dinámico a la construcción del tejido social y cultural de los pueblos entre los cuales habita.

El paradigma que acabamos de esbozar se hace tan fuerte a caballo entre el s.XIX y el s. XX que se convierte en el modelo de parroquia y de transmisión de la fe, entregando como vías de excepción en el proceso de absorción las situaciones en las cuales los dos elementos permanecen distintos: naciones en las cuales la educación religiosa está relacionada a otras agencias educativas (el sistema escolar que se va desarrollando); países en que la vida eclesial no ha logrado estructurar una institución parroquial a medida de lo cotidiano (países de misión, lugares en que el catolicismo conoce dificultades en sus raíces sociales).

3 J.W.O. Malley, *Priesthood, Ministry and Religious Life: Some Historical and Historiographical Considerations*, "Theological Studies", 49 (1988), pp. 223-257.

4 G. Barghazi, *Don Bosco e la Chiesa lombarda. L'origine di un progetto*. Glossa, Milano 2004.

LO QUE MUERE

Lo que parecía un modelo sólido y estatutario sufre un cambio en la segunda mitad del siglo XX la parábola de una disminución pesadamente imaginada, pero rápida y radical. Los motivos de un rechazo tan rápido como inesperado son fácilmente localizables: en primer lugar puede contarse la siempre menor capacidad formativa de este modelo de transmisión de la fe, que al fin produce adultos que permanecen niños a nivel de fe y como consecuencia incapaces de decir (y, antes que nada, ¡de mantener!) su fe dentro de los nuevos contextos culturales que se sitúan como desafío frente al cristianismo (basta pensar la comparación con las ideologías que marcan la historia cultural europea del siglo XX)

La debilidad de la identidad cristiana formada en la escuela del catecismo parroquial no es todavía el único factor que dispara el rechazo del paradigma parroquia-catequesis; como ulteriores ingredientes de potenciamiento de esta crisis se añade el no saber más sostener por parte de la Iglesia un retículo parroquial que se transforma bastante velozmente en una lógica de presencia burocrática; de las parroquias que se ven siempre e imaginadas como ramas, terminales de una institución, no pueden sino socavar en la base un paradigma que en cambio los vio y quiso como espacios reales de experiencia cristiana, lugares capaces de nutrir y de decir la fe en lo cotidiano de los hombres, organizaciones en grado de gestionar en modo autónomo los diversos procesos de anuncio y de transmisión de la fe⁵.

La disminución de rasgos tiene una cara y un nombre: muere el cristiano entendido como "fiel", para dejar espacio a otras formas más individualizadas y decididamente más diferenciadas de ex-

⁵ Para una comprensión de los cansancios, las ambigüedades y las capacidades transformadoras de esta operación de revisión radical del retículo parroquial se puede ver el primer número de la revista del 2012 de "Lumen Vitae", L.Bressan, *Unità pastorali, parrocchie e presenza della Chiesa nella società*, "La Rivista del Clero Italiano", 88 (2007), pp. 426-439

presiones de la fe cristiana por parte de los individuos⁶. Se puede también personalizar el lugar en que la Iglesia católica toma nota del final de este paradigma: el paso, a nivel lingüístico, desde la categoría de “fiel” a la de “testigo”, para describir la identidad de los cristianos, así como se lo imagina el magisterio, a nivel católico, como también más local⁷.

LA FUERZA (INGENUA) DE LA RAZÓN CRÍTICA

El proceso de rechazo, ampliamente consumado aunque todavía no totalmente recibido en sus consecuencias desde la institución eclesial y desde sus lógicas organizativas, se predijo y también fue anunciado desde algunas corrientes de la reflexión teológico-práctica del s. XX, en particular desde la teología kerigmática desarrollándose desde la facultad teológica de Innsbruck, pero sobre todo desde la galaxia reformadora que es parte de la experiencia de la “Mission de France” y la reflexión teológica y eclesial que la sostiene⁸.

Estas reflexiones, de modo particular las francesas, puede poner en evidencia de modo lúcido la causa del rechazo, marcada por la incapacidad de percibir por parte del cristianismo el retardo con el cual estaba leyendo las consecuencias generadas sobre sus instituciones y representaciones del cambio cultural. Más profundamente todavía, la reflexión cristiana no era capaz de realizar el cambio en los individuos objeto de sus cuidados, continuando en ocuparse de modo prioritario de los niños más bien que de los adultos (exceso

⁶ D.Hervieu-Léger, *La religión en mouvement. Le pèlerin et le converti*, Flammarion, Paris 1999.

⁷ Para el magisterio universal, se puede ver la exhortación pastoral de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975; como ejemplo de magisterio local se puede asumir el episcopado italiano: L.Bressan, *Da fideli a testimoni. Una lettura del percorso pastorale della Chiesa italiana*, “La Scuola Cattolica”, 134 (2006) pp. 243-261.

⁸ É.Poulat, *Una église ébranlée. Changement, conflit et continuité de Pie XII à Jean Paul II*, Casterman, Tournai 1980

de puericentrismo), y perseverando en la sobrevaloración de los legados sociales primarios, frente a un vistoso debilitamiento de su capacidad de influjo en los procesos de formación y de maduración de las personas; ni siquiera se dio cuenta de la debilidad de los contenidos y de los procesos de transmisión del propio saber y de los propios valores (falta de crítica del propio fundamento, excesivo replegamiento en dinámicas de gestión de la necesidad religiosa).

Todo esto alimenta un proceso de falta de revisión de las representaciones a través de las cuales tiene la intención de comunicar la revelación de Dios dentro del tiempo presente (débil tasa profética, incapacidad de tomar la palabra dentro del espacio social, incapacidad de mostrar el carácter alternativo de la visión escatológica cristiana); y sostiene el perpetuar una organización de las instituciones eclesiales locales ahora inadecuada a la cultura urbana que se estaba imponiendo (estructuras feudales como la parroquia, frente a la emergencia en la cultura laica de modelos comunitarios de participación).

Una crítica parecida se realizó y que finalizó en un fuerte movimiento de reforma: desde la constatación de estas insuficiencias nace un proyecto de revisión sea de la institución parroquial como de los procesos de transmisión de la fe (catequesis). El manifiesto que lo describe: desde el catecismo al catecumenado. En este famoso y afortunado slogan había una clara y sintética descripción del cambio eclesial y pastoral en curso: en lugar de los niños necesitaban aprender a privilegiar a los adultos y su camino de formación; en lugar de una Iglesia atenta a gestionar la necesidad religiosa natural necesitaba evolucionar hacia una Iglesia pensada como fermento de transformación de la sociedad (no más una Iglesia del pueblo, sino de las pequeñas comunidades de testigos); en lugar de una general e indiscriminada acción de sacramentalización de masas se quería ver una mirada y una más reflexionada labor de educación, anuncio y asimilación del Evangelio (el inicio

de la institución del catecumenado); al puesto de una institución replegada en la gestión de las propias estructuras por lo más recreativas, era necesario iniciar hacia la construcción de una figura eclesial capaz de abandonar el plácido recinto en el cual se había bloqueado y entrar en la actualidad de las dinámicas sociales⁹.

Una reforma del cristianismo en términos así existenciales y políticos no podía no tener consecuencias eclesiológicas relevantes; daba en efecto origen a un nuevo modelo eclesial, con la simbólica y las normas institucionales bien diferentes respecto a las tradicionales. Nos encontramos de frente al nacimiento de una nueva identidad cristiana, un nuevo modelo de adulto cristiano que va a situarse al lado del que es más tradicional, como una segunda categoría: de ahora en adelante la misma Iglesia habría conocido cristianos de práctica tradicional, representación visible de un pasado a superar, cristianos misioneros, testigos del futuro, germen del cristianismo comunitario y social que estaba surgiendo. Cambian también los criterios para valorar la pertenencia eclesial y decidir los confines de la Iglesia; porque si fueran considerados buenos cristianos no habría bastado más para cumplir los preceptos fundamentales de la Iglesia; necesitarían adherirse a la vida comunitaria propuesta y conseguir a través de ella presentar un testimonio de fe convincente.

No obstante las ambiciones y las premisas bien delineadas, el proyecto de reforma imaginado es difícil de alcanzar sus objetivos. La reforma eclesial de la gestión activa, en la “pars destruens”, a acelerar el reconocimiento de los límites del paradigma tradicional parroquia-catequesis, sin embargo se muestra poco realista y muy elitista al imposter el momento sucesivo de la “pars construens”. Conoce en efecto un proceso de repentino rechazo a la errada valoración del principio de des-institucionalización (el instrumento

⁹ L. Rétif, *Catéchuménat et misión. Du catéchisme au catéchumenat, simples réflexions pastorales*, Cerf, Paris 1950.

de la “fractura creadora” diseñado por M. de Certeau) que se utiliza como motor de la reforma. La concentración sobre la reforma de las instituciones genera procesos de aplastamiento y de dispersión que no ayudan a individualizar caminos y formas nuevas para continuar el proceso de la tradición cristiana¹⁰.

Después de haber demolido mucho, uno se encuentra con instituciones que les cuesta encontrar a las personas, los instrumentos y las energías espirituales para iniciar proyectos renovados de transmisión de la fe. Valgan al respecto las palabras lapidarias en cuanto eficaces de W. Kasper: “la nueva evangelización es sobretodo una tarea y un desafío espiritual; es una tarea de cristianos que persiguen la santidad. Las recetas liberales son contraproducentes”¹¹. De acuerdo con su juicio, la reforma eclesial imaginada en los últimos decenios (dentro de la cual se pensó también en una reforma de los procesos de formación de los cristianos y de transmisión de la fe) ha fallado en su objetivo porque se ha concentrado excesivamente en las dimensiones estructurales y organizativas de la Iglesia, dejando que otras dimensiones también esenciales fueran olvidadas (el cuidado de la calidad de fe, el apoyo a la forma espiritual del testimonio exhibido, el coraje de osar formas públicas del anuncio del mensaje cristiano, la positiva asunción de los procesos eclesiales de la “traditio”)

LO QUE NACE

El proceso de interrupción apenas dicho no es el único éxito posible de las modificaciones en acto del paradigma parroquia-catequesis. El proceso de deconstrucción de este paradigma y de las sucesivas tentativas de recomposición ve la aparición de la afirma-

10 D. Pelletier, *La crise catholique. Religion, société, politique en France (1965-1978)* Payot & Rivages, Paris 2002.

11 W.Kasper, *Tornare al primo annuncio. Relazione al Congresso Europeo dei Vescovi e responsabili per la catechesi del CCEE*, “IL Regno Documenti”, 54 (2009), pp. 336-343.

ción en modo discreto pero sólido de algunos signos de cambio, sobretodo en la práctica eclesial.

Ante todo, emerge de modo lento pero constante la toma de conciencia por parte de muchas Iglesias locales de la necesidad de una nueva organización del dispositivo de introducción a la fe, necesidad de impulsar hacia una articulación siempre más unitaria del camino de iniciación cristiana, y que lleva en primer lugar al momento del bautismo. El converger constante y reiterado de la reflexión teológica y de los objetivos pastorales de muchas Iglesias hace que si la pastoral bautismal (pre y post) se convierta en el lugar de emersión de la comunidad parroquial, de su cuidado para transmitir la fe, del compromiso siempre más activo de todos los actores en juego (catecúmenos adultos, niños con sus familias, comunidades cristianas). La respuesta a una urgencia pastoral se convierte en el espacio al interior del cual se tejen los hilos de una costosa renovación sea de la institución parroquial como de los dispositivos catequéticos: la fe celebrada (el anuncio y la celebración del misterio de Cristo, de su muerte y resurrección) se impone como lugar a partir del cual se asume los ingredientes y los instrumentos para reorganizar en modo programático la función de vivir y transmitir la fe en lo cotidiano de la vida eclesial parroquial¹².

El catecumenado se convierte en el almacén lingüístico del cual se extrae los elementos y estructuras para renovar la práctica catequística parroquial. Se ha trabajado mucho en estos decenios para quitar el camino de introducción y de educación a la fe desde la deriva privada y familiar, y darle en cambio una estructura más

12 Como lugares ejemplares y emblemáticos que documentan estas transformaciones se puede tomar "Il Testò nazionale per l'orientamento della catechesi", publicado por la Conferencia Episcopal Francesa, en el 2005, o la reedición del ritual del Bautismo por parte de la Conferencia Episcopal Alemana, en el 2007, que prevé la posibilidad de celebrar el bautismo de los niños en dos etapas (para unir el camino de la preparación al bautismo del niño y de su familia a los ritmos de fe de la comunidad). Ambos textos documentan bien la voluntad de crear una nueva relación, un nuevo paradigma entre parroquia y catequesis.

testimonial y eclesial, obrando para que la comunidad parroquial sea el lugar en el cual vivir todo el itinerario, empujando para que el camino comprometa de manera siempre más activa también a los padres y padrinos. Así se ha conseguido organizar dispositivos pastorales que en nuestros contextos culturales consienta una celebración más consciente, mayormente preparada y más capaz de garantizar la participación futura de los bautizados en la vida cristiana. El nacimiento de un neologismo en si paradójico, como resulta ser la definición de “catecumenado post-bautismal”¹³, es un índice significativo de la voluntad de reformar las prácticas de introducción a la fe: una reforma que supere las fracturas entre liturgia y vida que sobretodo en estos ámbitos se registra con mayor amplitud; una reforma que favorezca la realización en la vida de cuanto los sacramentos significan, que muestre como la Iglesia sea realmente una madre que genera a la fe a sus hijos.

Las comunidades cristianas ven en la acción puesta en funcionamiento para transmitir la fe un lugar para encontrar el sentido profundo de una presencia institucional de la Iglesia en los lugares cotidianos de la vida de la gente, buscando así superar el riesgo de una institución parroquial reducida a terminal burocrática y sin vida propia. En particular los procesos de transmisión de la fe son asumidos por la comunidad parroquial, por un lado, para generar relaciones sociales de proximidad que puedan convertirse en lazos de fraternidad (donde los lazos sociales de proximidad tienden en cambio a desaparecer, a convertirse en aleatorios); y, por otra parte, para dar consistencia al papel y a la figura de la tradición de otra manera no comprensible en la cultura moderna¹⁴.

13 “Por su misma naturaleza el Bautismo de los niños requiere un catecumenado postbautismal. No se trata solamente de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del necesario desarrollo de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el ámbito propio del catecismo”: *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 1997, p. 1231.

14 W.A. Clark, *A voice of their own. The authority of the local parish*, The Liturgical Press, Collegetville 2005. *propio del catecismo*”: *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 1997, p. 1231.

El proceso de transmisión de la fe puesto en funcionamiento por la institución parroquial asume por consiguiente una nueva forma, construida en torno a estos elementos estructurales: 1. Se ve ante todo como un itinerario, un dispositivo, en el cual propósito/efecto, múltiple, introduce en una dinámica memorial cristiana que genera una identidad (individual y colectiva), abre a un futuro dado (no solamente intramundano pero sobretodo escatológico), genera modos diversos de leer el presente de imaginar las propias acciones, y produce por consiguiente un estilo de vida nuevo. 2. Una parecida figura de itinerario catequético pide a la institución parroquial el activar múltiples sujetos en plural, tiene necesidad de ritos y de momentos de anuncio, e instrumental, o potencialmente con llegada hasta los otros, hacia una tarea misionera. 3. Para poder vivirse por los hombres de nuestro tiempo, una figura parecida de catequesis pide a la comunidad local saber habitar la cultura de los hombres, comenzando desde su sentido religioso y desde la figura tradicional de la fe en la cual fueron engendrados: es una figura que no imagina rupturas, que acepta el desafío de medirse con modos diversos de habitar la misma práctica sacramental, fuertes por la capacidad de fascinación y atracción. Una figura similar y terapéutica por definición (el objetivo de releer y transfigurar la relación religión popular/sacramento cristiano)¹⁵.

En esta tentativa de reconstrucción de un paradigma, de una nueva relación parroquia-catequesis, un papel ejemplar e imaginativo se ve por algunos en el modo con que esta relación se vive en las "communautés nouvelles": estas experiencias pueden así ser vistas como lugares en los cuales imaginar el estilo de las instituciones eclesiales locales (parroquias y sus agregaciones) de hoy y de mañana. Los trazos del estilo de una parroquia que hace de la generación a la fe como punto focal: se vive la experiencia propia de

15 Cfr. L. Bressan, *Efficacia pastorale dei riti. Problemi di pastorale sacramentaria*, in *La forma rituale del sacramento. Scienza litúrgica e teología sacramentaria in dialogo. Atti della XXXVI Settimana di Studio dell'APL*, ed. S. Ubbiali, Centro Liturgico Vincenziano, Roma 2011, pp. 73-88..

fe buscando exaltar la capacidad educativa, como instrumento que ayuda a saber motivar de modo argumentado las propias elecciones de vida y los propios valores; se habita la comunidad cristiana como lugar que ayuda a profesar de manera pública la propia fe, sin miedo o falsos pudores; como lugar de comunión vivida, en la oración en el intercambio fraterno, en la exaltación de un estilo de vida sobrio y capaz de integrar en modo natural a los pobres y los excluidos; se hace de la comunidad parroquial el grado de testimoniar de modo claro la apertura de la fe cristiana a la vida, a través de la atención a la familia y a sus hijos y la pasión por la educación de las jóvenes generaciones¹⁶.

LA CAPACIDAD IMAGINATIVA DE LA TRADICIÓN

El proceso de recomposición del paradigma parroquia-catequesis apenas descrito está sostenido por una reflexión teológica que, colocándose en el proceso crítico iniciado en el siglo pasado, busca dar de nuevo el espacio que le compete a la “traditio” como motor del anuncio y de la transmisión de la fe cristiana. Antes que como contenido fijo y determinado, la “traditio” ante todo es un proceso, un dispositivo comunicativo en grado de dar forma, mientras está en función, a la comunidad eclesial, perfilando acciones y objetivos, sujetos y forma.

La asunción de un parecido concepto de “traditio” en la reflexión que estamos conduciendo permitiría una nueva declinación del paradigma parroquia-catequesis, haciéndola pasar del modelo organizativo del “encuadramiento”, al modelo relacional del “engendramiento”, para usar una terminología que se ha convertido en un clásico en los textos recientes de reflexión sobre la catequesis¹⁷.

16 C.Hegge, *La Chiesa fiorisce. I movimenti e le nuove comunità*. Città Nuova, Roma 2006.

17 Cfr. P.Bacq, C.Theobald, *Une nouvelle chance pour l'évangile. Vers une pastorale d'engendrement*, Lumen Vitae, Bruxelles 2004; Ph. Bacq, *Vers une pastorale d'engendrement*, pp. 7-28; pero sobretudo en el mismo texto la contribución de C.Theobald, *C'est aujourd'hui le "moment favorable"*. Pour un diagnostic théologique du temps present, pp. 47-72.

Un similar paso se facilita por la organización de este nuevo paradigma en torno a dos elementos reguladores: una redeclinación, a través del instrumento del catecumenado, de la vida cotidiana de la Iglesia local que toma fuerza desde su dimensión celebrativa y de anuncio de la fe; una relectura de la tarea de la transmisión de la fe que privilegia la unión (la relación) en el objeto de la transmisión.

El resultado es una reflexión teológica que asume como instrumento de interpretación y de imaginación de la presencia y del funcionamiento de la Iglesia local, y de la representación encargada de diseñarla y contarla, una declinación de los procesos de transmisión de la fe que abandona el paradigma intelectual e institucional de la formación para asumir lo relacional e iniciático de la generación. Ambos paradigmas tienen puntos de fuerza y elementos de debilidad; todavía el segundo aparece más completo y capaz de abrir vías de futuro a la catequesis parroquial moderna, para los siguientes elementos que se las arregla para incluir y activar: implicación directa y activa de los autores comprometidos; necesidad de una propuesta explícita y bajo forma de asunción de responsabilidades; reconocimiento de los lazos que la práctica sacramental genera también más allá del momento de su celebración; asunción y transfiguración de las etapas del desarrollo de la identidad humana (ritos de paso); afirmación de la capacidad actuante de los sacramentos, de su fuerza transfigurante y terapéutica; apertura de las nuevas dimensiones de sentido, de nuevos horizontes de comprensión de la experiencia humana, de su verdad.

Es interesante notar los puntos de encuentro y las analogías que una parecida reflexión se vive con algunas propuestas, avanzadas recientemente en ámbito litúrgico, una aproximación de comprensión simbólico-ritual del sacramento cristiano¹⁸. La teología práctica

18 A.Grillo, La partecipazione attiva come superamento del "paradigma medievale" nella comprensione della ministerialità sacramentale, in A.M.Burlini Calapaj, Liturgia e ministero ecclesiali. Atti della XXXV settimana di studio dell'Associazione Professori di Liturgia, Edizione Liturgiche, Roma 2008, pp. 159-189; A.Grillo, L'efficacia del sacramento. Abbozzo di rilettura a partire dall'agire rituale, in La forma rituale del sacramento, pp. 187-206pp. 7-28;

define el paso a una parecida aproximación como el paso de una comprensión de los sacramentos típicamente de naturaleza ética a una mucho más rica y simbólica. Estaremos por esto asistiendo a un cambio de paradigma que está en la base de la declinación cultural de la tarea de transmitir la fe; desde el paradigma intelectual de la formación y lo relacional de la iniciación. El paso es querido, por un lado, para evitar los riesgos de una deriva ética de la práctica catequética (que la transmisión de la fe se convierta en el lugar en el que se hace experiencia solamente desde la dimensión ética del cristianismo, de los vínculos que crea e impone, de la ley a la que está sujeta); y favorecer, en cambio, la maduración de un dispositivo de transmisión de la fe que introduzca en una experiencia simbólica, capaz de englobar todas las dimensiones de la identidad humana, armonizándola y orientándola hacia el fin escatológico que da sentido a nuestra vida y a nuestra historia¹⁹.

LOS DESAFÍOS DE LA (NUEVA) EVANGELIZACIÓN

Desde un paradigma al otro, desde el encuadramiento al engendramiento, así se ha desvelado poco a poco la transformación hecha en la relación catequesis-parroquia. Desde un punto de vista estrictamente teológico-práctico un paso parecido aparece en este momento todavía mucho más como un desafío que como un dato adquirido, como una petición, más que como un punto de referencia a partir del cual buscar interpretar y guiar (en la medida de lo posible), la transformación de hecho, con todas las formas de aprendizaje que está generando. La Iglesia está buscando reconstruir su gramática de transmisión de la propia fe a partir no tanto de un territorio estable sino en medio de un movimiento de presentación que tiene todavía lados oscuros o de no fácil observación.

pero sobretodo en el mismo texto la contribución de C.Theobald, *C'est aujourd'hui le "moment favorable"*. Pour un diagnostic théologique du temps present, pp. 47-72.

19 Cfr. J. Audinet, *Lien ecclésial, lien social. Comment penser l'identité chrétienne comme identité sociale?* "Revue des Sciences Religieuses", 69 (1995), pp. 334-345.

Y por este motivo que la temática que estamos analizando – como del resto de nuestro congreso- encuentra su justa colocación al interior de la gran reflexión sobre la nueva evangelización que la Iglesia está desarrollando en estos meses, y que tendrá su punto de fuerte emersión en la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Una similar tentativa de declinación del paradigma parroquia-catequesis en efecto es necesariamente un proceso de reforma de los dos elementos en juego; una reforma que abre a un futuro ya iniciado, animando a los operarios en campo, no negando la seriedad del desafío en el cual estamos metidos de frente; hacer comprensible y vivible una fe que, después de haber marcado la historia de nuestra cultura; le cuesta hacerse reconocer como interlocutor creíble en la petición de sentido, de ansia de salvación y de la necesidad de la verdad que continúa habitando en los hombres.

La transformación pone la luz de como la cuestión de la búsqueda de nuevas formas para continuar la tarea de evangelización sea imprescindible desde la cuestión relacionada de cómo la Iglesia organiza su cuerpo y se estructura en las relaciones de aquellos hombres y de aquellas culturas que están llamadas a evangelizar. La nueva evangelización es una cuestión, una petición que la Iglesia pone ante todo a si misma, una cuestión de “forma ecclesiae”. Declinada en el concreto de las transformaciones de paradigma apenas evidenciada, la cuestión se representa en los términos siguientes: se deberá verificar de qué modo el cambio paradigmático que se centra en la catequesis se traducirá también en un cambio de organización, en un cambio de “forma ecclesiae”: desde un cristianismo de transmisión (de tradición) a un cristianismo de conversión. Una práctica catequética que sepa ser declinada según el código simbólico permitiría estructurar una experiencia necesariamente popular como la de la fe cristiana según los códigos que consienten la maduración de aquellos que toman parte en la vida cotidiana de la Iglesia local, consistiendo así en evitar que la necesaria reforma de la práctica catequística parroquial se traduzca

de hecho en un proceso de inevitable clausura de la experiencia parroquial entendida como experiencia de Iglesia del pueblo²⁰ .

Como afirman los recientes “Lineamenta” en vista del próximo Sínodo:

“La petición sobre la transmisión de la fe [...] no debe dirigir las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas, eficaces e incluso centrarse analíticamente en sus destinatarios, por ejemplo los jóvenes, pero debe ser declinada como petición que se refiere al tema encargado de esta operación espiritual. Debe convertirse en una petición de la Iglesia sobre sí mismo [...] porque pone en causa toda la Iglesia toda en su ser y en su vivir. Y quizás se puede aunque tomar el hecho de que el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que mira a la capacidad o menos de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera, como cuerpo y no como máquina o hacienda”²¹ .

Concretamente, releer la evolución de la relación parroquia-catequesis a la luz de la nueva evangelización significará empujar porque, en el vivir esta operación, en nuestra realidad eclesial se sepan activar tres actitudes fundamentales: 1. La capacidad de discernir, o la capacidad para situarse en el presente convencidos de que aun en este tiempo es posible anunciar el Evangelio y vivir la fe cristiana; 2. La capacidad de vivir formas de adhesión radical y genuina a la fe cristiana, que sepan testimoniar ya con su simple ejercicio la fuerza transformadora de Dios en nuestra historia; 3. Una revisión de la relación eclesial, en grado de hacer visible el carácter misionero y apostólico.

20 Cfr. al respecto la iluminadora reflexión de E.Grieu, *La Chiesa cattolica e il “cristianesimo di conversione*, “La Rivista del Clero italiano”, 92 (2011), pp. 18-29, 117-130.

21 Sinodo dei Vescovi; *Lineamenta per la XIII assemblea generale ordinaria*, 2011, p.2